

## **Asístanos santa Teresa de Jesús, virgen legisladora y gran lumbrera de las Españas, en quien el amor de la concordia y de su patria y la obediencia cristiana, como en perfecto ejemplar, maravillosamente brillaron**

(León XIII en su Encíclica a los Prelados de España, 8 de Diciembre de 1882)

### **II**

Hemos visto en el número precedente cómo santa Teresa de Jesús fue con toda verdad virgen legisladora, que cual otra Débora dirige el cerrado escuadrón de la Descalcez carmelitana con sus leyes, con sus palabras y con su ejemplo, y que al invocar la asistencia de la Santa legisladora el sabio León XIII en las presentes circunstancias de discordia y desunión porque pasa la Iglesia en España, había estado en extremo oportuno, porque la regla de buen gobierno, única que da a las Superiores en sus constituciones, se funda en el amor. Procure ser amada para ser obedecida. ¡Qué Santa legisladora! ¡Qué conocimiento tan profundo del corazón humano! Dominado del orgullo no puede sufrir el yugo de la obediencia que humilla, si no va endulzado y prevenido por el amor. Haya amor, y habrá obediencia y unión y concordia. ¿Falta unión y concordia? ¿se ha de trabajar para lograr la concordia y unión? Pues trabájese antes, procúrese con todo empeño por los que mandan el ser amados, y serán obedecidos. He ahí el secreto, la clave para resolver el problema que casi a todos los buenos trae agitados y revueltos. Si esto no se logra, si no se trabaja para lograrlo, muy poco o ningún fruto se recogerá de las acertadas disposiciones dictadas por nuestro amantísimo Padre, y hasta se llegará a un extremo deplorable que nadie puede prever.

Asístanos a todos la Santa bendita, y prueba una vez que es Virgen legisladora y gran lumbrera de España, abogada de imposibles, devolviendo la paz a los espíritus perturbados.

¿Lo hará la gloriosa Santa? Confiadamente lo esperamos, pues no en vano el Señor nos la ha dado por Protectora, por guía, por Patrona e intercesora.

Mas menester es que fijemos los ojos en esta gran lumbrera, si no queremos errar.

La bendita Santa, en cuyo Centenario se ha suscitado, o a lo menos se ha agravado el mal, ha proveído ya de remedio en la memorable encíclica de León XIII. Y el Padre Santo ha querido poner el sello a tan precioso documento invocando el nombre amabilísimo y atractivo de Teresa, para que al oír este nombre tan querido por todos los españoles, al fijar los ojos y recordar la gran figura y lumbrera de nuestra patria, olvidásemos antiguas miserias, cortásemos antiguas divisiones y buscáramos en todas las cosas, no nuestros propios intereses, sino los de Jesucristo.

¿Logrará el Padre Santo sus nobles deseos? Mirando a esta gran lumbrera decimos sí; porque sólo Dios puede compeler las voluntades rebeldes, sólo Dios puede unir las voluntades, sólo Dios, cuyo deseo más vehemente es que todos seamos consumados en la unidad, nos puede dar tan precioso don, y los Santos con su poderosa intercesión delante de Dios.

Pero es menester ayudarnos en esta obra: es menester fijar los ojos en esta lumbrera de España, para que veamos cómo brillan perfecta y maravillosamente en la Santa el amor de la concordia y de su patria y la obediencia cristiana. Amor de la concordia y de nuestra patria, obediencia cristiana: he ahí los rayos más esclarecidos y refulgentes, los que debemos considerar principalmente, según el sabio León XIII, en esta gran lumbrera de España.

Amor de concordia.

No le bastó a la Santa en cada página de sus obras encargar la caridad y unión y la concordia de voluntades diciendo con exacta y exagerada frase: Que donde no había esto estaba el infierno, sino que en sus avisos más principales encargó lo mismo cuando dice a sus hijos: "Procuren que las cabezas estén conformes si se quiere llevar adelante la obra de la Reforma con tanto celo emprendida, con tantas fatigas y contradicciones perseguida y llevada a cabo felizmente".

Que las cabezas estén conformes.

He ahí el mejor de los avisos y consejos de la Santa para que cese el mal gravísimo que todos lamentamos. Si las cabezas están conformes, habrá unión y concordia entre superiores e inferiores, entre los fieles y los Prelados, y la obra de Jesucristo cada día crecerá y brillará con más divinos fulgores. Si esto no hay, no se puede esperar cosa de provecho.

¡Oh Santa benditísima, abogada de imposibles, acredita en esta ocasión tu valimiento para con Dios, y danos la paz a España!

E. de O.

## DESDE LA SOLEDAD

Es tiempo de oración y penitencia este en que vivimos.

Es tiempo perdido el que no se gasta en oración.

Si la décima parte del tiempo que empleamos en hablar con los hombres, quejándonos de las miserias de los hombres, la empleásemos en hablar con Dios de las miserias humanas, presto el mundo sería regenerado.

Ahora nos lamentamos mucho de las miserias que nos afligen, y poco cuidamos de atraernos la bendición del cielo con la oración y penitencia.

¿Qué he de hacer, preguntaba una buena alma, en las actuales circunstancias? No sé a quién seguir en las ruidosas cuestiones que por todas partes se suscitan en cosas en extremo delicadas. Veo ángeles del Señor que en pro y en contra combaten, y necesito luz.- ¿Luz pide? contestó con viveza una persona muy fervorosa, pues consulte a los letrados, y por su parte no deje la oración y la penitencia. Porque no dejará errar el Señor al alma fiel que con sinceridad la busca, y desea en todo acertar.

Esta es la verdad, y el que la siga no andará en tinieblas. No hay cosa que más presto haga dar señal al demonio, que es demonio, que la oración. Esto decía la experimentada Doctora santa Teresa de Jesús, y esto debemos recordar a nuestros lectores continuamente. Si no hubiésemos olvidado esta regla infalible, no hubiésemos errado, ni los buenos andarían envueltos en tinieblas siendo juguete de pasiones movidas por Satanás.

Hase transfigurado en ángel de luz Lucifer y trae conmovidos a todos los que debían vivir en paz, en concordia de pensamiento y acción. No todos, en verdad, tenemos virtud suficiente para confesarnos vencidos, aunque sea en buena lid, si se atreviera en ello el interés del amor propio. Pero todos venceremos estas dificultades si acudimos a la oración.

Es tiempo perdido el que no se gasta en oración, dice el Serafín del Carmelo, y como estamos en Cuaresma, tiempo por excelencia de penitencia y oración, debemos orar y gemir, y desagrar al Señor y ayudarnos mutuamente para salvarnos.

Nunca la Iglesia en España se ha visto en circunstancias tan críticas como en nuestros días; nunca por consiguiente como ahora los que tenemos celo por los intereses de Jesús debemos rogar a Dios con más fervor. No todos podemos influir en los consejos y determinaciones de los hombres, mas todos podemos influir en el corazón de Dios, Padre nuestro muy amado, pues nos ha dicho, y su palabra no puede faltar: Pedid y recibiréis; llamad y se os abrirá; buscad y hallaréis, pues todo el que pide recibe, el que busca halla, y al que llama se le abre.

¡Ah! ¡si teníamos fe en esta palabra de Dios! ¡Cuán presto se remediarían las miserias del mundo! ¡Cuán presto cesarían los escándalos! pues sería descubierto Satanás y el ángel de las tinieblas se retiraría derrotado al abismo. Mas ¡oh dolor! creemos demasiado a la palabra del hombre, a nuestra propia opinión, y no creemos, a lo menos con fe viva, a la palabra de Dios. Por eso somos tan desdichados; por eso, en lugar de disminuir, el mal aumenta, avanza y parece trata de enseñorearse de todo.

Fe viva, hijos míos, que hace alcanzar las cosas grandiosas de Dios, nos clama la gloriosa Santa. Esta fe viva pondrá remedio pronto y eficaz a lo que parece que en lo humano no lo puede tener. Fe viva que la oración hace avivar más y más unida con la penitencia, y este tiempo de salud lo será para España, para nuestro amantísimo Padre León XIII y para el mundo entero.

Oremos, oremos, oremos, y si perseveramos haciendo cada día a lo menos un cuarto de hora de oración, en nombre de su dulcísimo Madre santa Teresa de Jesús os promete el cielo el menor de sus hijos y apasionado devoto,

*El Solitario.*

## PREPARÉMONOS, QUE YA ESTÁ CERCA LA GRAN FIESTA DEL GLORIOSO SAN JOSÉ

No sé que tiene este Santo bendito, decíame un alma muy amante del Santo sin igual. ¿Por qué? decíale.

Porque al acercarse su fiesta todos tienen a porfía deseos grandes de obsequiarle. Cuanto más tiempo ha estado ignorado, tanto más parece que ahora desea el Santo ser admirado y amado.

Y es verdad. Sólo con el recuerdo de la proximidad de su fiesta mi corazón se alegra más que los niños con la proximidad de las fiestas de Navidad, de Reyes, que siempre les traen dulces, juguetes y chucherías.

¿Y qué nos traerá san José, lectores queridos?

Este año ante todo ha de separar el buen trigo de la cizaña, la ha de recoger en hatillos y quemarla a fin de que no estorbe el crecimiento del buen trigo en el campo del Padre celestial. Nos ha de traer la paz a España, la verdadera unión y concordia de voluntades en todos los fieles, para que habiendo unidad de pensamiento y voluntad, haya unidad potente de acción para todo lo bueno, y reprensión para todo lo malo, a fin de que viva Jesús en todas las almas.

Nos ha de alcanzar la libertad de León XIII, nuestro Padre amantísimo, y con esto el triunfo de la Iglesia, del que vemos tan consoladoras señales. Nos ha de alcanzar...todo lo que le pidamos, o a lo menos, una gracia singular, como hacía con la seráfica virgen santa Teresa de Jesús. "Cada año en su día siempre le pido una gracia y siempre la veo cumplida. Si va torcida mi petición, él la endereza para más bien mío", dice la Santa.

Tengamos, pues, confianza ciega, universal en el favor y patrocinio del Santo, y él despachará favorablemente todas nuestras peticiones, y si van torcidas él mismo cuidará de enderezarlas para nuestro mayor bien.

¡Oh si pudiese mostraros la lista de peticiones que tengo preparadas para aquel día memorable de mi Padre y Señor san José, del Abuelito de mi casa, del Provisor universal de toda la gran familia cristiana! Mucho reiríais y mucho os alegraríais. Pero lo tengo prohibido por el presente. Mi secreto para mí. Sólo si me concede estas gracias os las contaré después; y para ayudarnos mutuamente a que las despache favorablemente, yo os convidó a hacerle un obsequio extraordinario, que sé será muy del agrado del Santo. ¿Cuál es este obsequio? me preguntáis. Pues ahí lo tenéis.

En obsequio de san José este año me levantaré a las once de la noche la vigilia de su fiesta, pasaré una hora en oración, y al momento de dar las doce, y por consiguiente de empezar su fiesta, le felicitaré con toda la efusión de mi alma, le presentaré mis peticiones por España, por la Iglesia, por León XIII, por todo el mundo, y obtenida su bendición me iré a descansar. Y luego de mañanita recibiré a Jesús sacramentado en mi corazón. Todo por Jesús y san José.

Elisa.

## ¡ALERTA!

El mundo según una parábola de Jesucristo, es como un campo en que va Dios sembrando la buena semilla de su divina palabra, de las inspiraciones santas y otros medios que tienen por fin poner en él el germen del bien.

Mundo en esta parábola son nuestros corazones, de modo que nos toca de cerca.

Pero mientras duermen algunos de los que están encargados de sembrar la buena semilla, está muy despierto el **hombre enemigo** y arroja la mala semilla para que, creciendo, ahogue la buena.

No nos forjemos ilusiones. El **hombre enemigo** está entre nosotros y no duerme, sino está muy alerta para aprovechar nuestros descuidos, y mientras dormimos nosotros vela él para nuestro daño.

Si es exacta la estadística que a continuación vamos a poner tomada de un periódico inglés, hay en España 28.000 protestantes. La mayor parte de ellos no creerán en el protestantismo, pero todos convendrán en ser enemigos de la Iglesia verdadera, y no solamente perderán sus almas, sino además podrán ayudar a la perversión de otros, empezando por los de su propia casa.

De no atajar el mal se irán formando familias protestantes, que, andando el tiempo, nos podrán traer las luchas y guerras religiosas que tan perjudiciales han sido en otras naciones a la Religión y al Estado, haciendo correr muchas lágrimas y mucha sangre.

Todavía es tiempo, pero no hay que desperdiciarlo con nuestra apatía y abandono.

El documento a que nos referimos es un despacho enviado por el cable submarino a un periódico inglés por su corresponsal de Madrid.

Dice así:

EL PROTESTANTISMO EN ESPAÑA

“La estadística del protestantismo español nos demuestra que hay allí 32 iglesias o capillas: 6 en Madrid, 2 en Barcelona, 3 en Sevilla y una en cada una de las 21 ciudades más importantes, principalmente en los puertos de mar del Sur y del Este de la Península.

También se encuentran allí 23 misioneros rurales con sociedades bíblicas, escuelas de ambos sexos, clases de adultos, misiones para mujeres, regentadas por maestras, y escuelas dominicales.

En Madrid y en quince ciudades de provincias frecuentan muchos niños las escuelas, y asisten al servicio muchas personas en las capillas de Madrid, Barcelona, Sevilla, Cádiz y Bilbao. El protestantismo crece entre la gente más pobre. Pocos se adhieren de la clase media. El Gobierno actual y las autoridades despliegan la mayor tolerancia compatible con la Constitución y con la intransigencia del catolicismo español. Los protestantes hijos del país ascienden solamente a 28.000. Con mayores recursos, vasto campo se ofrece para nuestras misiones. Los que más trabajan en ella son los misioneros ingleses, escoceses, alemanes, presbiterianos suizos y los de la iglesia evangélica; pero la episcopal iglesia española ha fracasado. Pocos son los prosélitos que el protestantismo hace entre la clase media y la alta, porque la tendencia de los de estas clases, como liberales, van a parar al filosofismo científico de los pensadores ingleses y alemanes”.

En vista de estos datos, lo que procede es que cada uno en su esfera trate de evitar el curso del mal, y de hacerle desaparecer de entre nosotros.

Puesto que los protestantes hacen prosélitos, no tanto convenciendo el entendimiento como proporcionando recursos, el mejor remedio ha de ser principalmente ejercer la caridad corporal con los pobres, sobre todo por medio de las conferencias de San Vicente de Paúl, y la espiritual en las escuelas católicas y dominicales.

Estos y otros medios piden actividad y celo y **sacrificios**; pero, ¿Quién no hace costosos sacrificios cuando tiene en su familia algún enfermo, y más aún cuando él mismo tiene alguna enfermedad grave?

Con que alerta, y a trabajar.

-----

Hemos recibido, y damos las gracias a su autor, el **sermón de santa Teresa de Jesús** predicado en la festividad de su tercer Centenario, en la iglesia del Monasterio de Carmelitas Descalzas de la ciudad de Córdoba (República Argentina), el día 15 de Octubre de 1882, por el Dr. D. Uladislao Castellano, protonotario apostólico y dignidad de Chantre. Sentimos por falta de espacio, no poder insertarlo en la **Revista**, pero no podemos menos de publicar los siguientes interesantes párrafos, que seguramente nos agradecerán nuestros lectores:

Señores: yo reclamo en obsequio de Teresa una devoción más general, más tierna y animada que la que comúnmente se observa. Todos los estados, todas las clases sociales deben profesársela; porque a todos edificó con su ejemplo, a todos instruyó y todavía instruye con sus escritos, y si por todos se interesó tanto delante de Dios en su estado de viadora, ¿qué no hará en el de comprensora? Y debo reclamar una particular devoción de mis compatriotas y de todos los que amen a Córdoba, por los vínculos especiales que tenemos con nuestra anta, quien apenas canonizada, parece quiso tomar carta de naturalización en nuestro suelo.

En efecto: el inopinado avecindamiento en esta ciudad del ilustre general D. Pablo de Guzmán, ligado con vínculos de afinidad con la familia de Teresa, dio ocasión a que muy luego poseyéramos su veneranda imagen<sup>1</sup>. Un prodigio obrado por la Santa a favor de Magdalena, hija del noble capitán D. Juan de Tejeda<sup>2</sup>, dio origen a la fundación de este respetable monasterio.

---

<sup>1</sup> D. Pablo de Guzmán, que había conocido a santa Teresa en vida mortal, era primo hermano de D. Martín de Guzmán, y éste casado con D<sup>a</sup> Juana de Cepeda, hermana mayor de la Santa. D. Pablo había venido muy joven a América, y cuando pensaba regresar a España fue nombrado Teniente de esta Gobernación, por cuyo motivo vino desde Lima a esta ciudad con su esposa D<sup>a</sup> Magdalena de la Vega y su hija Ana María de Guzmán. La imagen que D. Pablo había encargado de España, era destinada para un altar y capilla en el templo de la Compañía; pero no llegó sino cuando ya estaba para fundarse el monasterio, y así vino a servir para éste.

<sup>2</sup> Hijo del célebre capitán D. Tristán de Tejeda que acompañó a D. Jerónimo Luis de Cabrera en la fundación de esta ciudad, y hermano de D<sup>a</sup> Leonor de Tejeda, la ilustre fundadora del monasterio de

Prodigio he dicho, señores, y aún podría decir milagro. Hallábase la preciosa niña, a la edad de doce años, postrada en cama, víctima de una gravísima enfermedad; y sumida ya en un mortal letargo, se esperaba por momentos que espirase. En tan amargo conflicto su padre D. Juan, que no había tenido especial devoción a la Santa recién canonizada, como impelido por una fuerza interior se encomienda a ella, ofreciéndola esa hija enferma para monja suya, y prometiéndole fundar un monasterio a sus expensas. Apenas pronunciado el voto, Magdalena se recobra de su letargo, y consuela a sus padres diciéndoles que no ha de morir, y que ha de ser monja de santa Teresa. El estado feliz de la convalecencia hacia comprender que el pronóstico iba a tener cumplimiento. Mas como el tiempo transcurriese y D. Juan comenzara a resfriarse en su voto, concibiendo el proyecto de cumplirlo en otra de sus hijas, y de reservar a Magdalena para un enlace ventajoso en el siglo, he aquí que el ataque recrudece con mayor vehemencia, y... ¡parece que Magdalena ha espirado! No tengo interés, señores, en sostener que estuviese muerta; consigno un hecho, y es que por tal la tenían las personas presentes a su agonía, pues la habían visto dar dos boqueadas, y no descubriendo después indicio alguno de vida, sólo pensaban en amortajarla. Entonces D. Juan, avivando la fe y confirmando su propósito, dice en alta voz: "Haya muerto mi hija en hora buena, que amortajada y de la sepultura me la ha de sacar viva santa Teresa; porque le he de edificar su monasterio, y ha de ser infaliblemente monja suya". ¡Raro portentoso! La última de estas palabras no estaba bien pronunciada, cuando todos ven a Magdalena viva, que con una sonrisa santa les asegura que está sana, y que ha de vivir para ser monja Teresa; e incorporándose en la cama, deshoga su corazón ante un retrato de la Santa a quien se juzga deudora de la vida.

El hecho que acabo de referir en extracto está constatado por el proceso jurídico que de él se levantó, y a más de hallarse consignado en las historias manuscritas de la fundación de estos monasterios de Catalinas y Carmelitas, escritas por hombres contemporáneos al suceso, dan cuenta de él historiadores tan respetables como el Ilmo. Villaroel, el autor de **Las Flores del Carmelo**, y el renombrado P. Lozano<sup>3</sup>.

Las dificultades que se presentaban para la fundación, se allanaron providencialmente; y el 7 de Mayo de 1628, es decir, apenas cumplidos seis años desde la canonización de Teresa, Córdoba vio abrirse este segundo albergue de esposas de Jesucristo, entrando entre las primeras, con otras personas de su familia, la bella joven Magdalena, que trocó su nombre por el de su insigne protectora<sup>4</sup>. Y cuando D. Juan pasó a mejor vida, su digna esposa no tuvo a menos seguir el camino en que la habían precedido madre e hijas<sup>5</sup>. Circunstancia por cierto digna de atención: ¡verse a un mismo tiempo en una comunidad abuela, hija y dos nietas! ¡Y cosa no menos providencial! Una tradición conservada constantemente en este monasterio asegura no haber faltado desde entonces en su Comunidad una religiosa de la familia del fundador hasta Mayo del presente año, en que falleció en alta la venerable Madre Fundadora Josefa Catalina de Santo Domingo (Martínez en el siglo)<sup>6</sup>.

---

Catalinas. Casó con la sobredicha Ana María de Guzmán, para ser el tronco del frondoso árbol de esta Comunidad de Carmelitas

<sup>3</sup> El suceso tuvo lugar en la hacienda de **Soto**, hoy importante villa de esta provincia, distante de su capital cerca de treinta leguas al Noroeste.

El Sr. Villaroel, que estuvo en esta ciudad de paso para España en el mismo año de 1628 en que se fundó el monasterio, recogió todos los datos para publicarlo en sus obras, como lo hizo, primero que nadie según entendemos.

El autor de **Las Flores del Carmelo**, día 15 de Octubre, lo refiere casi con la misma extensión que el Sr. Villaroel, y apenas incurre en dos inexactitudes muy accidentales, que tal vez son errores de imprenta, llamando **Azote** al lugar del suceso, y afirmando distar cincuenta leguas de la ciudad.

Prescindiendo de alguna alusión del P. Lozano a este hecho en sus obras históricas, que ahora no podemos verificar, creemos que lo más explícito se encuentra en la Dedicatoria que de la traducción de las Meditaciones del P. Spínola hizo a las Religiosas de este monasterio.

<sup>4</sup> Al mismo tiempo que Magdalena de Ojeda, entraba su hermana Alejandra, y la abuela materna de ambas, D<sup>a</sup> Magdalena de la Vega, que ya era viuda. Alejandra se llamó **Clara del Sacramento**, y D<sup>a</sup> Magdalena de la Vega, **María del Sacramento**. De Magdalena de Tejada dicho está que trocó su nombre en el de **Teresa de Jesús**.

<sup>5</sup> Fue la muerte de D. Juan de Tejada a 24 de Agosto del mismo año de 1628. Tan pronto como pudo realizó D<sup>a</sup> Ana María de Guzmán su incorporación a la Comunidad, tomando el nombre de **Ana de Jesús**.

<sup>6</sup> Hija del muy respetable ciudadano D. José Julián Martínez y de D<sup>a</sup> Juana Luisa Pérez, por la línea de esta descendencia de los Tejada. Siendo priora de este monasterio, partió el 27 de Abril de 1846 a fundar el de Salta, llevando en su compañía a las hermanas Tadea Ignacia del Corazón de Jesús (Martínez), y

Señores: en las vastas regiones que se extienden desde el Ecuador hasta el Polo del Sud, fue Córdoba el primer pueblo que rindiera culto público a Teresa, y el primero también que tuviera la dicha de poseer un monasterio de sus hijas. No pasaron muchos años sin que fuera jurada entre los Patronos menos principales de esta ciudad<sup>7</sup>; patronazgo que, al aprobarse en Roma en 1878 el Calendario perpetuo de esta diócesis, ha sido confirmado y extendido a todo su territorio.

## ÚLTIMO AÑO DE LA VIDA DE SANTA TERESA DE JESÚS<sup>8</sup>

(Continuación)

Llegaron las fiestas de Pascua de Resurrección, y aún estaba por venir la tan suspirada licencia del Arzobispo para fundar; lo cual tenía apesadumbradas a las religiosas, precisadas a salir los tres días a oír misa fuera de la casa que habitaban. La desconfianza llegó casi a apoderarse del corazón de las religiosas y de Catalina de Tolosa, las cuales veían con tristeza defraudadas las esperanzas que habían concebido. Hasta llegó un momento en que la Madre Teresa casi casi sintió desmayarse en sus esperanzas, sobre todo la tercera fiesta de Pascua, viendo como se aplazaba indefinidamente la licencia de la fundación.

Mas llegó el día siguiente, cuando, sin saber nada las religiosas, quedaron gratamente sorprendidas al oír los alegres tañidos de la campanilla, que anunciaron a aquellas la buena nueva. Hernando de Matanza, que vino con la licencia, quiso dar esta sorpresa a las Madres tañendo él mismo la campanilla de la casa. Ya se deja entender cuan grande sería el placer y contentamiento de teresa de Jesús y de todas sus hijas. Al día siguiente, que era a diez y nueve de Abril, se puso en la capilla el Santísimo Sacramento y se verificó la toma de posesión. Celebráronse con tan plausible motivo muy solemnes y devotísimas funciones religiosas. Celebró la primera Misa el Dr. Manso, y la mayor la cantó el Padre Prior de San Pablo, de la Orden de Santo Domingo. Toda la ciudad se asoció a la alegría de las Religiosas y tomó parte activa en sus fiestas. Los menestrales contribuyeron espontáneamente al mejor lucimiento de las funciones, y todo se hizo según los deseos de la santa Madre.

No contenta D<sup>a</sup> Catalina de Tolosa con todo lo que había hecho a favor de las Religiosas, les dio nuevas pruebas de su generosidad y devoción, regalándoles camas y todo el mobiliario que era menester en la casa. Y no solo eso, sino que les había prometido renta, y otorgó efectivamente las escrituras, aunque después el Padre Provincial y la santa Madre no la aceptaron por algunos inconvenientes que hubieran podido sobrevenir. No dejó el Señor sin premiar, como suele, la grande caridad y nobilísimas virtudes de esta piadosísima señora, derramando sobre su familia la plenitud de sus celestes gracias y bendiciones. Dos de sus hijas, y ella misma, con el nombre de Catalina del Espíritu Santo, profesaron en la Orden de Carmelitas Descalzas; y tomaron asimismo el hábito de dicha Orden dos hijos que tenía, cumpliéndose en este caso, como dice el P. Ribera, aquellas palabras de las Sagradas Letras: "La generación de los buenos será bendita".

Provechosa por todo extremo fue para la salud de muchas almas la permanencia de santa Teresa en Burgos, como lo acreditan testimonios los más autorizados. El trato suavísimo y celestial conversación de la santa Madre, acompañados de la fama de sus virtudes y aspereza de su vida, edificaron y convirtieron de veras al Señor a muchas personas que por ventura andaban desencaminadas en el servicio de Dios. En los conventos que la Santa visitó, especialmente en el de las Huelgas, hizo tan profunda y bienhechora impresión la presencia y trato de la insigne Fundadora que, como asegura D. Pedro Manso, obispo de Calahorra, fueron muy notables la reforma y cambio que se experimentaron en no pocas Religiosas. Y aún asegura de sí mismo dicho Prelado, que la comunicación con la Madre Teresa de Jesús le hizo grande provecho a su alma. Al contar la primera visita que le hizo, cuando aún se hallaba en casa D<sup>a</sup> Catalina de Tolosa, escribe estas palabras: "...llegué con tanto temor y respeto, que bien juzgué llegaba a hablar a una gran Santa y amiga de Dios, y se me conmovieron las

---

Antonia Luisa de santa Teresa (Fernández). Estas regresaron a su monasterio de Córdoba el 16 de Junio de 1849, quedando la M. Josefa Catalina en el de Salta, que como de recién fundación, necesitaba tener en su seno una Madre antigua y experimentada.

<sup>7</sup> Cuando esté más adelantada la impresión del Archivo Municipal, conoceremos la fecha precisa de este acontecimiento.

<sup>8</sup> Véase la Pág. 285 del tomo X.

entrañas y espeluzaron los cabellos de miedo y reverencia, y desde allí quedó en mí muy asentado que la dicha Madre **Teresa de Jesús** había de ser gran pilar en la Iglesia de Dios”.

Era el señalado día de la Ascensión cuando creció tanto el río, que se desbordaron sus aguas por las calles de la ciudad. Muchas casas se hundían y hasta se despoblaban los monasterios por no perecer en ellos sus habitantes. Como el nuevo convento de Carmelitas estaba edificado en un llano y cerca del río, el peligro de estas Religiosas era todavía mayor. De aquí es que aconsejaban a la santa Madre que, como lo hacían las demás Comunidades, abandonasen el monasterio hasta que cesara la inundación. No quiso acceder la Santa a dejar el convento, contándose con colocar el Santísimo Sacramento en una pieza alta, en donde se recogieron las Religiosas y rezaron Letanías mientras duró el peligro. El Arzobispo y otras muchas personas dijeron por entonces que Dios dejó de hundir la ciudad por hallarse allí la santa Madre.

La relación que de este suceso hace la venerable Ana de san Bartolomé, compañera de santa Teresa, es sumamente conmovedora e interesante. Dice que desde las seis de la mañana hasta la media noche estuvieron en gran peligro, sin comer ni sosegar, pues todo lo que tenían estaba cubierto de agua. La flaqueza de la Santa, que era grande, la obligaba a estarse en su aposento, el cual era “tan pobre que se veía la luz del cielo por el techo, y las paredes todas hendidas, y hacía harto frío”. La Santa estaba muy afligida, y tan turbadas las Religiosas, que se olvidaron de atender a la Madre. Ya muy tarde, ésta le dijo a la venerable Ana: - “Hija, mire si no ha quedado un poco de pan; déme un bocado, que me siento muy flaca”. Como no podía menos de suceder, estas palabras partieron de dolor el corazón de la venerable, la cual hizo que una novicia fuerte y animosa fuese, con el agua a la cintura, a sacar un pan de debajo del agua, para dar de aquello a la Santa, pues no tenían otra cosa. Fortuna fue que, sin saber cómo, entraron en el edificio unos nadadores, que rompiendo las puertas, hicieron salir el agua de todas las piezas, cesando con esto el grande peligro en que se hallaban las Religiosas. Ellas atribuyeron el caso al ministerio de los ángeles, pues no podían explicárselo de otra manera.

Es admirable la delicada ternura con que la venerable Ana trató a la santa Madre en estas críticas circunstancias. Dejemos que ella nos lo cuente con su candor y sencillez incomparables: - “Yo tenía, dice, dos coberturas en nuestra cama, y la una colgaba de noche sobre ella, y la otra por los lados de la cama, de manera que ella no sentía que yo lo quitaba, que no lo sufriera. Yo de que se dormía me arrimaba a par a su cama sentada, y cuando me llamaba, hacía que veía de nuestra cama, y decíame la Santa: - ¿Cómo, hija, vienes tan presto?

Otras la dejaba durmiendo, y me iba a lavar sus paños, que, como estaba enferma, tenía yo consuelo de darla limpio, Era muy agradable a ella la limpieza. Estábame muchas veces sin dormir, y no me hacía falta el sueño para darle contento”.

Concluida ya la fundación de Burgos, andaba la santa Madre algo preocupada por la pobreza de las Religiosas, y deseaba ver cómo entraban algunas novicias en dicho convento, antes de dirigirse a Ávila, como era su intento. Pensando tales cosas, el Señor le dijo estas palabras: “¿En qué dudas que ya esto está acabado?”. Comprendió que el Señor tomaba a su cargo el cuidar y sustentas a sus hijas, por lo cual determinó abandonar aquella ciudad.

Salió, pues, la Santa de Burgos en dirección a Palencia, el día de santa Ana, con intención de irse rectamente a Ávila, de cuyo convento era ella Priora, y poder dar allí el velo a la hermana Teresa de Jesús. Desde Palencia escribía a la Madre Tomasina Bautista, que había quedado de Priora en Burgos, dándole sabias instrucciones para el arreglo definitivo del nuevo convento. Las últimas cartas que escribió la Santa están llenas de advertencias y aún reprehensiones a varias Prioras.

En Valladolid fue groseramente insultada por un letrado, con motivo de la testamentaría y herencia de su hermano, pues su sobrino D. Lorenzo, mal aconsejado de varias personas, quería pedir la anulación del testamento de su padre.

En la carta que en 1º de Septiembre escribía al P. Gracián, le decía: “Aquí ha pasado harto con la suegra de D. Francisco, que es extraña y estaba muy puesta en poner pleito para que no valga el testamento, y aunque no tiene justicia, tiene mucho valer”.

La venerable Ana de san Bartolomé refiere algunos pormenores de este último viaje de la Santa, tan interesantes y conmovedores que no podemos de ninguna manera omitirlos. Asegura la minuciosa narradora que la mortificó “Dios más que en todo el decurso de su vida, permitiendo, para mayor suerte de su sierva, que algunas personas que la tenían mucha obligación, y a quien ella, después de Dios, había dado el ser que tenían, la hiciesen contradicción y perdiesen el respeto”. En estas graves palabras, alude la venerable Ana a la Priora de Valladolid, sobrina de la Santa, la cual sobrina, según se desprende de alguna declaración, se

desavino con su santa Tía, y la despidió con algún despego. No fue mucho menor el tratamiento que encontró en Medina del campo, desde cuya población dirigió su última carta a la Madre Catalina de Cristo, priora de Soria.

Salió la santa desde Medina a la mañana del día 16 de Septiembre, y salió tan enferma que bien se veía que su mal era de muerte. Cuanta la cariñosa amiga de la Santa, que en todo el día no pudo encontrar nada de comer para la enferma. Llegó un momento que Teresa le dijo desfallecida: -“Hija, déme, si tiene algo, que me desmayo”. Sólo tenía ésta unos higos secos, y se los dio. Afligida y acongojada por extremo estaba la hermana Ana viendo a su Madre en tan lamentable situación, que ella no podía aliviar. Al notarlo la Santa, le dijo: - “No tenga pena por mí, hija, que muy buenos son estos higos; muchos pobres no ternán tanto regalo”.

Viendo la hermana Ana que ni con dinero podía encontrar nada para su queridísima enferma, volvía sus ojos al rostro de ésta, y al notar su color marchito y como de difunta, no podía impedir que le saltasen las lágrimas de los ojos. Su aflicción y congoja, que eran inexplicables, en vano quería mitigarlas la pacientísima Teresa con estas palabras: - “No llores, hija mía; esto quiere Dios agora”.

Es que se acercaba la hora del dichoso tránsito de alma hermosísima de Teresa, y el Señor extremó en aquellos momentos sus pruebas para desasirla por completo de los afectos más puros y naturales, haciendo que, como su divino Modelo, muriese en el desamparo de las criaturas.

Estando ya tan cerca de Ávila, y entendiendo la Santa que se acercaba su última hora, no pudo dirigirse a aquella ciudad como deseaba, pues el P. Fr. Antonio de Jesús le mandó en Medina que pasara a Alba de Tormes, por exigirlo así la Duquesa, que se hallaba próxima al parto.

J. A. y A.

*(Se concluirá)*

## **LA HIJA PREDILECTA<sup>9</sup>**

### **IV**

#### **EL COLLAR DE ORO**

Salve, nítido sol, que el tul rasgando  
Con vivo rayo a la tiniebla oscura,  
Lanzándote con bríos de gigante  
La fiesta de María al mundo anuncias.  
Ávila ardiente tu llegada espera:  
No bien tus rayos su horizonte alumbran,  
Los sacros templos a obsequiar la Reina  
Que al Olimpo subió, festiva inunda.  
Allí doncellas de cendal vistoso  
Y con sus Madres juguetona turba  
Cabe los anchos pórticos del templo  
Como de abejas el enjambre zumban  
Los que cantaron al romper el alba  
El Ave de Gabriel con voz robusta,  
Con su estandarte y bulliciosos címbalos  
En el gran templo de Tomás se ocultan.  
Santo Tomás, suntuoso monumento  
De la Reina mayor que cetro empuña,  
Fábrica de Isabel la de astilla,  
A quien dos mundos bendición tributan.  
Do yacen de D. Juan hijo infelice  
Frías cenizas en marmórea tumba,  
Do misterio tan alto se realiza  
Que al cielo pasma y a Luzbel ofusca.  
Al pie del rico altar, donde en brillante  
Trono la Reina celestial deslumbra,

---

<sup>9</sup> Véase la página 294 del tomo X.

Ora postrada una mujer cubierta  
De blanco velo y cenicienta túnica.

Allí inclinada, cual marchita rosa,  
Desde que el alba disipó las brumas,  
Ni gime ni solloza, inmoble el cuerpo  
Como de mármol frigio estatua muda.

Sale en tropel la pía muchedumbre,  
Mas ella sigue en oración profunda;  
Otros confusamente penetraron  
Y a la santa mujer nada conturba:

Así al fresco rosal con giros varios  
Abejas ciento llegan, pican y hurtan  
El escondido humor, rápidas huyen,  
Y una sola afanosa el jugo apura...

Inmoble está: mas de sus blandos ojos  
Lágrimas vierte, que en doradas urnas  
Los Ángeles de Dios van recogiendo  
Y al solio llevan de la Reina augusta.

“¡Ay de mí desdichada! repetía  
Del hondo pecho que el pesar abruma;  
Yo sé que te ofendí, mas no soy cierta  
Que tu largo perdón siguió a mi culpa.

¿A dónde iré, oh Amor de los amores,  
Si mi alma pesas con balanza justa?...  
¡Ay Dios! mi corazón fue de diamante,  
Mis ruindades crecieron como espuma.

Yo pude amar cual serafín ardiente  
Y el hielo dejé entrar en mi alma dura;  
Pude volar como águila a tu cielo  
Y aún ora la tiesa me sepulta!

¿Por qué me regalaste, dulce Esposa,  
Cuando yo más porfiaba en no ser tuya?  
¿Por qué me alzaste a tus brazos cuando  
Debiera estar en la región profunda?

Jamás vio el mundo una mujer tan fuerte,  
Tan fuerte, oh Amor, en desamarte; nunca  
Entre el Amor y desamor vio el cielo  
Tan obstinada y temeraria lucha.

Venza ya, Amor, y rinda el alma mía  
El arrogante cuello a tu coyunda,  
Escala el pensamiento, en sus almenas  
Clave el pendón y victorioso triunfa.

Y si osare algún tiempo enloquecida,  
Oh Amor, hacerte lid, abre la tumba;  
Porque no escandalice a los vivientes  
Un desamor que rayará en locura.

Madre, Madre de amor, no lo consientas,  
Tu lumbre en mi destierro me conduzca:  
Teresa soy, y Tú mi tierna Madre  
A quien adoro fiel desde la cuna”.

Al recordar tan delicioso nombre  
Mas raudo el llanto su mejilla inunda,  
Mientras mil pensamientos vagarosos  
Al ímpetu de amor su mente cruzan.

Tal por el haz del piélago sonante  
Va el frágil leño en la tormenta ruda,  
Tal la centella que prendió en el bosque  
Crece y se agita si Aquilón la empuja.

Ya se avergüenza de un amor tan niño;  
Y en su imaginación noble y fecunda

Cerca la tierra con gigante vuelo  
Y empresas dignas de su aliento busca.  
Quiere rendir al desamado Esposo  
Las almas todas que Satán ofusca,  
Quiere mujer reconquistar a Cristo  
El imperio que Orco le disputa.  
“¡Ay Dios, que mujer soy! cama cuitada;  
¿Dónde de amor está la llama pura,  
Si duermo yo en el celestial regazo  
Sin cuidar si te alaban o te injurian?  
Allá en el Septentrión arde la tea  
Del infernal herejía furibunda  
Que todo lo destroza, cual torrente  
Que con ásperos riscos se derrumba.  
Con rabia en tus ministros se enfurece  
Y los altares santos desmenuza,  
Y ¡oh Madre del Amor! qué mal hiciste  
Que hasta tu Imagen con furor conculca!  
Amor, Amor, mi pecho desfallece  
Y temo que por Ti mi alma sucumba  
Al contemplar atónita mi mente  
Tan fino amor y tan villana injuria.  
Yo misma, oh frenesí, yo tan amada  
Clavé en tu Corazón la flecha aguda,  
Perdón, oh Madre y Esperanza mía,  
Perdón, perdón, Señor, no me confundas”.

*(Se continuará)*

## **CRÓNICA DEL CENTENARIO DE SANTA TERESA DE JESÚS**

**Alicante.-** Con fecha 27 de Octubre recibimos la siguiente carta, que publicamos gustosos.

Querida Adela: Ya supongo que tú, como buena teresiana, extrañarás mi silencio, mayormente en estos días en que el mundo entero ha celebrado el Centenario de nuestra santa Madre con verdadero entusiasmo. Bien sé que más de una vez habrás dicho allá para tus adentros: Pero ¿y las teresianas de Alicante qué se han hecho? Antes de contestar con el mayor gusto a esa pregunta que leo en el fondo de tu corazón, me vas a permitir que te refiera alguna cosilla de mi viaje a la Corte.

Hace un año que salí de Alicante, y puedo asegurarte que a pesar de ser tan tristes para mí las circunstancias que me obligaban a ello, nada sentí tanto como el tenerme que separar de la Archicofradía teresiana, centro de todo mi cariño. Al partir sólo estas palabras le pude decir a nuestra Teresa: “¡Adiós, Madre mía! aquí te quedas; vela por mis hermanas y por nuestros Directores”. Llegué a Madrid, y como ya puedes figurarte, lo primero que hice fue visitar la iglesia de San José con el afán de adorar en aquella capilla las venerandas reliquias de la Santa de nuestro corazón, y también presentarme a aquellas teresianas, como así lo hice. A muy lucidas Comuniones he asistido allí en obsequio a la mística Doctora; solemnísimos cultos se han tributado en su honor; pero en todos ellos había no sé qué vacío para mi alma que hacía exclamar en el fondo de mi corazón: Y mis hermanitas de Alicante ¿qué harán? Así me venía diciendo en todos los actos que allí he presenciado para honrar a nuestra Madre querida, hasta que empecé a oír hablar de los preparativos que se hacían para celebrar su Centenario. Lo primero que llegó a mis manos fue un ejemplar de su Vida de los que se habían impreso para celebrar tan memorable fecha, obsequio que agradecí muchísimo tanto por lo que el libro encerraba, cuanto por dedicármelo un ilustre señor de nuestra antigua nobleza, a quien mayormente he oído elogiar todo cuanto se refiere a Teresa de Jesús.

Pero, ¿qué es esto, Señor? ¿es que en la Corte de España todavía quedan corazones que latan por la Heroína española? ¿es que en medio de esta Babilonia se sabe aún amar a Teresa? ¡Sí! y bien demostrado lo has visto, por lo que omito darte detalles que la prensa entera se ha disputado en transmitir.

Cuando yo oí hablar a la condesa de Villalobos, con otras señoras muy ilustres, de los preparativos para el Centenario de nuestra Santa querida, y la oí con aquel entusiasmo religioso exhortar para que con el mayor lucimiento se llevase a cabo, me dije para mis adentros: "¡Bendito sea el Señor, que entre las perlas y los encajes sabe guardar corazones que aman a su Teresa!". Mucho me satisfacía todo eso, pero siempre pensando: Y las de Alicante ¿qué harán? Hasta que al regresar a esta vi con la mayor alegría que, si bien mis hermanas no se disponían para ir en la peregrinación, ni para depositar objetos de valor allá sobre la tumba de su amada Mare, porque así no lo permitían sus circunstancias, en cambio se preparaban con verdadero entusiasmo para tributar con solemnes cultos un homenaje del mayor amor a la Santa de nuestro corazón, y casi me atrevo a decirte que han superado en esplendor y religiosidad a cuantos se le hayan tributado. Honraron a la Santa con una brillante Novena, teniendo de manifiesto a u Divina Majestad, y un Triduo lucidísimo, en el que panegirizaron las glorias de nuestra Amada los distinguidos oradores D. José Baeza, D. Juan de Zarandona y D. José Mirete; los tres canónigos de esta Colegial.

La concurrencia a dichos actos ha sido tan numerosa que no es posible formar idea. El celo de nuestros dignos Directores ha manifestado claramente cuánto aman a santa Teresa. El día 15, fecha que ha quedado impresa en nuestro corazón, hubo una Comunión general numerosísima, una Misa solemne cantada a toda orquesta por la capilla, y por la tarde se dio fin a tan hermosos cultos con la bendición de Jesús sacramentado.

¿No preguntabas qué habían hecho las teresianas de Alicante? pues ya lo sabes, querida Adela: las teresianas de Alicante viven todavía y viven para consagrarse cada vez más a su santa Madre. Han hecho cuanto han podido, y no han hecho más porque hasta ahí han llegado sus fuerzas. ¡Bendigamos al Señor que así mueve los corazones para amarle por medio de Santos tan escogidos como su Teresa! ¡Bendigamos a la Santa de nuestro corazón, para que desde el cielo derrame sobre nosotros sus gracias y nos alcance para nuestros incansables Directores, para nuestras amadas hermanas y para nosotras una eterna bendición.

Perdona si te he molestado con mi relato, aún cuando sé que tú como hija muy amante de la gran Teresa tienes muchísimo gusto en saber todo lo que a ella se refiere. Pídele mucho por mí, y ya sabes que siempre tienes dispuesta para propagar su amor a tu afectísima

Laura.

**Córdoba** (República Argentina).- Las fiestas de la Santa, con motivo de su tercer Centenario, se han celebrado en el monasterio de Carmelitas Descalzas de esta ciudad con extraordinaria solemnidad, y han estado muy concurridas. He aquí una breve reseña de ellas.

La solemnidad comenzó desde las primeras vísperas, que fueron pontificadas, como lo fue la Misa, según queda dicho. Los días 16, 17 y 18 formaron el Triduo solemne en que, según la especial concesión de nuestro santísimo Padre León XII a las iglesias carmelitanas por el presente año, se cantaba diariamente la Misa de la santa, celebrándose más temprano otra conventual del Oficio del día. Los días 19, 20 y 21 se celebró Misa cantada menos solemne. El 22, día de la octava, se solemnizó por cuenta de la Cofradía del Carmen, habiéndose tenido oportunamente una junta para acordar esta solemnidad y nombrar una comisión que se encargara de su ejecución. Digno proceder de una Cofradía que, por ser del Carmen y erigida en la iglesia de Santa Teresa, es esencialmente teresiana.

En el mencionado Triduo oficiaron por su orden las Comunidades de Santo Domingo, San Francisco y la Merced, y el día de la octava celebró la Misa el Dr. D. Ulasdilao Castellano, con el moderado pontifical que le permite su título de Protonotario Apostólico **ad instar**.

En estos cuatro solemnes días se predicó en la Misa, a saber: el día 16, del Santísimo Sacramento, por el R. P. L. Fr. Rufino Pucheta, del Orden de Predicadores; el 17, de la Santa, por el señor Arcediano, capellán del monasterio, Dr. D. Jerónimo Emiliano Clara; y el 22, también de la Santa, por el Rdo. P. Gregorio Panno, de la Compañía de Jesús.

La Novena se hizo, como de costumbre, desde la noche de la víspera hasta la de la octava, pero con plática en todos aquellos días en que no se había predicado en la Misa. Fueron los predicadores el Dr. D. Francisco Solano César, Pbro., vice-rector y profesor del Seminario; el señor canónigo Magistral licenciado, D. Apolinario Argañarás; el reverendo Padre Sub-prior de Santo Domingo, Fr. Rafael Moyano, y últimamente el ya citado D. Uladislao Castellano. Los planes de estas pláticas fueron siempre más o menos relacionados con la vida y virtudes de la Santa.

Los Gozos de la Novena eran cantados a piano por algunas señoritas de la Sociedad de josefinas, quienes, olvidábamos decir, comulgaron en corporación el día de la Santa y cantaron devotas letrillas.

En las noches del 18 y 22, después de la Novena, hubo **Te Deum** y adoración de una reliquia de la Santa.

El templo estuvo de gala en todos aquellos días; la música y canto muy a satisfacción de todos; el frontispicio y atrio muy iluminados todas las noches, sobre todo en la última en que los señores de la comisión de la Cofradía desplegaron el mayor esmero y buen gusto.

La **Sociedad de la Juventud católica** había acordado celebrar el día 15 la Academia trimestral que correspondía tener en el mes de Octubre, y que todos los trabajos literarios versaran sobre santa Teresa. Por inconvenientes insuperables que se tocaron, no se verificó la sesión el 15 sino el 22 por la noche. Las composiciones en prosa y verso que se recitaron eran interesantes.

Así vino una fiesta literaria a coronar las que por nueve días y con tanta edificación se habían celebrado en el templo.

El Centenario deja un recuerdo grato para muchos años. ¡Ojalá nunca nos hagamos indignos de los favores de la gran Teresa!

**Valladolid.-** Siendo tantos y tan gloriosos los recuerdos que tiene de santa Teresa de Jesús, la capital de Castilla la Vieja no podía menos de celebrar, cual a ella corresponde, el memorable acontecimiento religioso que en el pasado mes de Octubre ha conmovido al mundo entero. Con mucha anticipación se formó una junta que preparase los trabajos, la que fue ampliada cuando vino el excelentísimo señor Arzobispo que felizmente rige esta diócesis, quien con su extraordinario celo ha adoptado las medidas más adecuadas para que el Centenario se celebrase con el mayor esplendor posible.

Así se ha hecho, y como preparación a él tuvo lugar en la iglesia de Madres Carmelitas Descalzas un triduo para obsequiar a la Santa en los días en que la Iglesia conmemora el milagro de la transverberación de su corazón. En los tres días estuvo expuesto de santísimo Sacramento, se cantaron solemnes misas por varios señores Capitulares de esta santa Iglesia metropolitana, y ocuparon la sagrada Cátedra los señores secretarios de Su Excelencia Ilustrísima, canónigo Magistral y Chantre de la misma.

El excelentísimo Prelado, con el ilustrísimo Cabildo y Junta del Centenario, dispusieron otro triduo en el santo templo Metropolitano durante los días 13, 14 y 15. Para inaugurarlos salió de la Catedral una solemnísimas procesión el día 12 por la tarde, que se dirigió al convento cuarta fundación de la Santa, en busca de una preciosa Imagen que la dichosa Comunidad venera en una ermita construida en la huerta hace doscientos años. Era imponente verla por las calles con tan lucido acompañamiento, llevada en hombros de los alumnos de la Universidad, que se disputaban este honor, y a los que se concedió esta gracia, para que el católico pueblo viese este testimonio público de amor y devoción rendido a la mística Doctora, por los que se preparan a seguir el camino de la ciencia.

La Imagen fue colocada en un majestuoso dosel en el altar mayor; todos los días se dijeron muchas misas rezadas antes de la cantada, y el último día la de Comunión general por el señor Director de la Asociación teresiana. Las misas fueron cantadas por individuos del ilustrísimo Cabildo, asistiendo los dos primeros días al trono, de capa y mitra, Su Excelencia Ilustrísima, que ofició de pontifical el día 15. Predicaron los señores Magistral, Lectoral y Deán respectivamente por la mañana, y por las tardes nuestro dignísimo señor Arzobispo, habiéndose repartido entre todos los más acertados temas, para desarrollar el gran cuadro de las virtudes de la inmortal Teresa y ponderar su sabiduría y su heroísmo. Un gentío inmenso llenaba las espaciosas naves de la catedral, escuchando con religiosa atención, y el entusiasmo de los oradores penetró al fondo de los corazones, contribuyendo sin duda a que sea más conocida, amada y admirada la incomparable Reformadora del Carmelo.

Pero el gran triunfo fue la procesión de regreso el 15, para volver la santa Imagen al convento. Era de ver la multitud de Cofradías que asistieron, los estandartes y cruces de las catorce parroquias de la capital, colegios de niños, más de cuatrocientas niñas de la Asociación teresiana y Escuelas dominicales cantando el himno de la Santa, el Clero parroquial, Seminario, individuos de todas las corporaciones, Universidad y Colegio de abogados con sus togas, militares y otros convidados, acompañando a la Santa que iba en hombros de los gallardos estudiantes, en medio del ilustrísimo Cabildo Metropolitano y cerrando la procesión el ilustrísimo Prelado de pontifical, y el excelentísimo Ayuntamiento, llevando el estandarte de la canonización de la Santa el señor Presidente del mismo. Los cadetes de caballería daban la escolta, las calles estaban cuajadas de gente, y todo el día las casas ostentaron colgadas, iluminándose por la noche.

Al llegar la procesión al convento presentó un sorprendente golpe de vista el patio decorado con arcos triunfales, colgaduras, escudos, gallardetes y cuadros que había facilitado las Religiosas, iluminado todo con farolillos de colores y luces de bengala, y en medio del vuelo de las campanas, estruendo de voladores y acordes de la música, se entró en la iglesia y colocó la Imagen en un hermosísimo trono. Devuelto el estandarte que había campeado durante las fiestas en el presbiterio de la catedral, se retiró la comitiva a ésta llena de satisfacción.

El mismo día principió la solemnísimas Novena en la iglesia del convento, que se adornó y entapizó toda con riquísimas y elegantes colgaduras, vistosos transparentes, y gran número de candelabros y flores. Durante los nueve días predicaron las glorias de la Santa varios distinguidos oradores por la tarde, en los tres últimos días también por la mañana, en las misas cantadas a orquesta, y en la función final el infatigable señor Arzobispo, que es todo de santa Teresa. Por la tarde hubo reserva de pontifical y procesión por el patio espléndidamente adornado, además de los arcos y guirnaldas entretejidas en oro, con un altar e imagen de san Juan de la Cruz. En esta procesión salió la Santa vestida de Doctora, y el fervoroso Prelado llevó el santísimo Sacramento, con el que bendijo al pueblo.

Al día siguiente tuvo lugar la sesión literaria en un local adornado con el mejor gusto. Unas colgaduras de seda cubrían las paredes y columnas góticas, en las que estaban prendidos escudos con inscripciones alusivas a la mística Doctora, cuya graciosa Imagen descollaba en medio de un ameno jardín, rodeada de toda suerte de flores las más encantadoras. A la derecha estaba el reverendísimo Prelado con las Autoridades, y a la izquierda el jurado y comisión del Centenario. Desde el pie de la plataforma se extendía el público.

Sucesivamente subieron a la tribuna un joven sacerdote, una señorita, varios caballeros y un alumno de la Universidad a leer sus composiciones, y que hubo que escoger por ser imposible la lectura de todas las presentadas. Allí se oyeron conceptos elevados, frases armoniosas y bellísima poesía: aquella atmósfera estaba impregnada del espíritu de la inimitable Escritora. Estrepitosos aplausos resonaron y se confundieron con los acordes de la música. Después hizo oír su autorizada voz el excelentísimo señor Arzobispo para dar gracias a las Autoridades, a la Junta y al pueblo todo por la parte que había tomado en el Centenario.

Faltaba una fiesta extraordinaria como coronación de las del Centenario, y fue la augusta ceremonia de la consagración de la Catedral, llevada a cabo la octava de santa Teresa. Sabido es que este grandioso templo no está acabado, y por esto sólo se había habilitado para el culto con la bendición. Pero nuestro celosísimo Pastor deseoso de proporcionarnos los bienes espirituales que la dedicación solemne de un templo atrae, la verificó con todo el aparato del pontifical, rodeado del ilustrísimo Cabildo y Clero, en presencia de un inmenso gentío. La ceremonia principió a las ocho y acabó a las dos de la tarde, y para ponerla bajo la protección de la Santa, se encerraron en el altar nuevo, entre otras, reliquias de la misma que facilitaron sus Religiosas.

Quiera Dios por su intercesión concedernos la imitación de sus virtudes, y que verdaderamente nutridos con el alimento de su celestial doctrina progreseemos en la santidad, y cumplimiento de la ley de Dios.

**Vinaroz.-** Extraordinarias fueron las funciones con que se obsequió a la gran santa Teresa de Jesús por sus Hijas y devotos en ocasión del tercer Centenario; después de una solemnísimas novena, llegó el gran día, anunciado ya desde la víspera por el vuelo general de campanas y disparo de morteretes y voladores; en esta día por la mañana se celebró Misa de Comunión general, la que fue muy concurrida, solemne oficio después, y por la tarde, concluida la función, se celebró devotísima procesión. Difícil tarea es el poder dar una relación detallada de la procesión: esta estuvo muy concurrida y fue sobremanera devota; no faltaron en ella niñas ricamente vestidas de vírgenes y de Carmelitas descalzas, hermosas imágenes conducidas en andas, vistosos pendones y estandartes, la música con sus animados acordes, versos de alabanza a la Santa, y apiñada multitud saludando con entusiasmo a la esclarecida Española. El Municipio engalanó e iluminó la fachada de las casas consistoriales, y el pueblo en masa concurrió a obsequiar a la bendita Santa con cuantas muestras de devoción y entusiasmo le fueron dables.

**Zaragoza.-** Hemos recibido una larga relación, escrita en verso por una Religiosa, de las fiestas celebradas en obsequio de santa Teresa de Jesús; la abundancia de materiales nos impiden su publicación; de ella se desprende que estuvieron muy animados los cultos que a la

Virgen avilesa consagraron sus hijas las Carmelitas descalzas de San José, las hijas de la Archicofradía teresiana y los devotos de la Santa.

## PROGRESOS DEL CATOLICISMO EN LOS PAÍSES ANGLO-SAJONES

Nuestros lectores leerán con interés la estadística siguiente sobre los progresos del Catolicismo en los países anglo-sajones.

Actualmente, el número de católicos existentes en el imperio británico y en los Estados Unidos se eleva a 16 millones. A su frente se encuentran 195 obispos y 15.000 sacerdotes, que poseen 13.000 iglesias.

La estadística comparativa entre los años 1840 y 1880 hará resaltar el progreso considerable del movimiento católico en Inglaterra.

	<u>1840</u>	<u>1880</u>
Iglesias .....	522	1.460
Colegios y escuelas .....	31	514
Clero .....	624	2.282
Seglares .....	539.500	1.384.000

En este período de cuarenta años, la población inglesa ha aumentado en un 60 por 100, mientras que la población católica ha aumentado en un 158 por 100.

En los Estados Unidos la proporción es mucho mayor.

	<u>1840</u>	<u>1880</u>
Iglesias .....	324	5.506
Colegios y conventos .....	91	616
Clero .....	422	6.057
Seglares .....	666.630	6.143.000

En el espacio de cuarenta años, la población de los Estados Unidos ha aumentado en un 192 por 100, mientras que el número de católicos ha aumentado en un 820 por 100.

Los católicos constituyen el 12 ¼ por 100 de la población de los Estados Unidos, y poseen el 17 por 100 de todas las propiedades eclesiásticas.

Las Indias inglesas ofrecen un espectáculo análogo.

La estadística publicada en 1880 da a este propósito los detalles siguientes:

	Católicos	Protestantes
Madrás .....	416.000	118.000
Travancore .....	407.000	62.000
Bengala .....	495.000	145.000
TOTAL .....	<u>1.318.000</u>	<u>325.000</u>

La India inglesa posee 21 obispos, 1.100 sacerdotes y 1.500 escuelas católicas.

En el libro que un distinguido escritor, el Sr. Hunter, ha consagrado a la obra de la cristiandad en las Indias, encontramos los párrafos siguientes:

“El sacerdote católico renuncia a todas las comodidades que el europeo cree indispensables para la vida. Adopta el género de vida frugal y pobre de los indígenas, y así ejerce sobre las poblaciones una influencia social de las más penetrantes.

Existe en las Indias una Comunidad en Verapoly, donde los católicos no son menos de 223.000, teniendo a su frente a 14 monjes europeos y 375 sacerdotes indígenas.

Existen en el Indostaní más de 900 sacerdotes católicos, reclutados en el seno de la población indígena”.

Estas noticias podrían ser completadas por los datos referentes a la situación del clero católico, tan próspera en Australia y en muchas otras colonias inglesas de menor importancia.

## CRÓNICA NACIONAL

El nuevo Nuncio en España, Mons. Rampolla, ha elegido para auditor de la Nunciatura a Mons. José Palombetti, oficial de la Sagrada Congregación de Negocios eclesiásticos extraordinarios.

- Un verdadero descubrimiento artístico se ha verificado en la iglesia Sagrario de la Catedral de Cádiz, debido al celo de su respetable párroco Sr. Bocio, dando por resultado la averiguación de ser obra del célebre Montañés la magnífica escultura de san Pedro apóstol, que hace años yacía en el olvido almacenada.

También parece que el citado presbítero se ocupa del descubrimiento de dos cuadros de verdadero mérito, que deben estar, como la escultura de san Pedro, en sitio ignorado.

- Se ha concedido autorización al Superior general de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, para establecer en Fernando Poo una Misión con los mismos privilegios y obvenciones que las comunidades religiosas que tienen en Filipinas.

- En Gijón se establecerá pronto, según leemos en la prensa, un colegio de Padres Jesuitas, y en Guadalajara un convento de Padres Jerónimos.

- En Fartaritx, arrabal del dilatado pueblo de Manacor (Mallorca), ha sido extraordinario el entusiasmo que han demostrado sus vecinos con motivo de haberse inaugurado las obras de construcción de un edificio o establecimiento para enseñanza de doctrina cristiana y ejercicios espirituales.

Su Santidad León XIII, nuestro Santísimo Padre, ha concedido la bendición apostólica a los trabajos que se presten y limosnas que se den para este establecimiento. Muchísimas han sido las personas notables que han firmado el acta de inauguración que en pergamino se ha escrito y se colocará en una botella de cristal para ponerlo en una de las piedras del fundamento.

Este establecimiento estará dedicado al patriarca san José, a santa Isabel de Aragón, reina de Portugal, y a santa Teresa de Jesús.

- En los Talleres de San José, instituidos hace cinco años por la Asociación católica de señoras de Madrid, con el fin de ampliar de esta manera la enseñanza de las escuelas católicas, de que digna presidenta la señora condesa de Superonda, se encuentran acogidos actualmente unos 90 alumnos de ambos sexos, que en unión de los maestros, maestras y oficiales que los enseñan forman un total de 110.

De los discípulos hay algunas a quienes se les pagan cuatro y cinco reales diarios, otros ganan una pequeña gratificación mensual, y todos reciben además el almuerzo diario.

## CRÓNICA EXTRANJERA

Nuestro Santísimo Padre León XIII continúa sin novedad, gracias a Dios, en su importante salud.

-El número de causas de beatificación incoadas en Roma en la actualidad asciende a doscientas siete, entre las cuales ciento sesenta y ocho son de mártires.

Ochenta de estos venerables pertenecen a Corea, cuarenta y cuatro a Tonkin, treinta y uno a Italia, veintitrés a Francia, diez a China, ocho a Cochinchina, seis a España, uno a Portugal, uno a Austria y uno a Polonia.

-Cada día se reciben nuevas pruebas de cuán intolerable es la situación del Papa en Roma, rodeado de sus peores y más terribles enemigos.

El documento que tenemos a la vista habla elocuentemente de la consideración que las autoridades que dependen del Quirinal guardan a León XIII.

Lo traducimos de **L'Unione** de Bolonia, y dice así:

“El Papa León XIII posee una propiedad en el territorio de Cori, cerca de Velletri. El administrador de esta propiedad se ha retrasado algo, ignoramos por qué causas, en el pago de un impuesto. He aquí que al momento ha recibido una orden del cobrador del impuesto para que haga efectivo el pago, amenazando con no sabemos cuántas multas a **Monsieur Joaquín Pecci, hijo, etc., edad, etc., que vive en el Palacio Apostólico, y que es de profesión Soberano Pontífice.**

Tan pronto como el Padre Santo ha tenido noticia del hecho, ha dado orden de pagar el impuesto, con lo cual el agente del fisco dejará de escribir irreverencias contra la sagrada persona del Vicario de Cristo”.

- Un empleado del Municipio de Nyons, encargado de tirar cohetes el día de la recepción del diputado del distrito, pensando hallar gracia entre sus amos, profería a cada detonación horribles blasfemias e imprecaciones como estas: “Nosotros haremos saltar a los Curas, a la Cruz y a la santísima Virgen”. En el momento en que encendía un cohete repitiendo las blasfemias, reventó éste y le quemó los ojos. En la actualidad está ciego aquel desgraciado.

- Costeado por el barón Alfonso de Rothschild, se va a fundar en Viena un asilo para niños pobres. La suma destinada a tan caritativo objeto asciende a 150.000 florines (1.660.000 reales).

## **RETIRO MENSUAL.- Día 15 de Febrero**

**MÁXIMA.-** Ser modesta en todas las cosas que hiciere y tratare.- Jamás hagas cosas que no puedas hacer delante de todos.

*(Santa Teresa de Jesús)*

**VIRTUD.-** Sea nuestra modestia patente a todos los hombres: el Señor está cerca. (San Pablo de los Filipenses, c. IV, v. 5).

**REFLEXIONES.-** La modestia es la salvaguardia de la pureza. Esta virtud se funda en la humildad que nos hace apreciar la propia nada y la propia fragilidad, y en el santo temor de Dios, el cual juzgará a cada uno sus menores acciones, palabras y pensamientos. La modestia nos conserva castos y fervorosos, nos hace amables al prójimo y amados de Dios.

Conocida es la angelical modestia de san Luis Gonzaga, el cual esquivaba hasta mirar la cara de su propia madre; ni lo es menos la de santa Juliana Falconeri, que nunca en su vida alzó los ojos al rostro de hombre alguno. Santa Teresa de Jesús fue también rarísima en esta virtud, pues sola su presencia bastaba para componer a las personas más disolutas. En nuestros días se burlan los libertinos de la modestia enseñada por Jesucristo, y son muchas las almas que ceden vilmente a los respetos humanos; y por esto se ha hecho tan rara la inocencia de las costumbres y el espíritu de piedad y de oración. ¡A cuántos fue causa de su ruina una mirada menos cauta! Basten, por todos, los ejemplos de un David y de un Salomón.

Debemos practicar la modestia delante de todos, como intima el Apóstol, por la obligación en que estamos de dar buen ejemplo a nuestros prójimos. Mas importa mucho nos guardemos de practicar esta virtud sólo para parecer modestos a los ojos de los hombres y captarnos su estimación, lo cual sería damnable hipocresía y pasto de vanagloria; debemos practicarla sí, porque el Señor está presente en todo lugar y a toda hora.

Esta fe viva de que nos está mirando siempre la Majestad divina, la cual nos ve y observa continuamente, es un medio muy bueno y eficaz para practicar la modestia aunque no seamos vistos de criatura alguna.

**PRÁCTICA.-** Bajar los ojos o volverlos a otra parte con presteza cuando tropiecen con cosa menos honesta, y cerrar los oídos a toda expresión menos casta.

## Intenciones

La libertad de nuestro amantísimo Padre León XIII.- El triunfo de la Iglesia.- La paz del mundo.- La prosperidad de España.- Los misioneros de santa Teresa de Jesús y las Misiones católicas.- La Archicofradía y Rebañito teresianos.- La Compañía de santa Teresa de Jesús.- Las vocaciones eclesíásticas.- Dos nuevas fundaciones.- La Juventud católica.- La educación cristiana de la niñez.- Francia.- Tres vocaciones religiosas contrariadas.

### LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON OACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

	Suma anterior	2,131 rs.
J. Z. y V.:	Serafín del Carmelo, abrázame en tu amor .....	6
F. M. y P.:	Por el Papa León XIII, cautivo y pobre, una pobre sirvienta. Santa Teresa de Jesús, rompe sus cadenas, alcánzale libertad	2
E. M. B.:	por el descanso eterno del alma de mi amiga, y por la libertad de nuestro amantísimo Padre León XIII .....	1'50
J. R. y P.:	Santa Teresa de Jesús, gran lumbrera de España, da luz a estas tinieblas, ataja ya este fuego, disipa la tormenta, sosiega a queste mar .....	22
	TOTAL	2,162'50 rs